



Editorial

El bonche es una flor emblemática de Sucre. Su nombre común es Cayena, y en la taxonomía científica se llama *Hibiscus rosa-sinensis*. Pero el bonche también significa en la lengua cotidiana, regocijo, acción, festejo, movimiento. Y son precisamente estas dos acepciones de la palabra las que han motivado a bautizar con este nombre la revista que hoy lanzan la Facultad de Humanidades y Educación y la Editorial de la Corporación Universitaria del Caribe- CECAR.

El Bonche es un lugar de encuentro para que los estudiantes publiquen y den a conocer sus creaciones escritas; un espacio para que el talento que hay en CECAR florezca y dé sus mejores frutos.

Esta iniciativa responde a la necesidad de fomentar la lectura y la escritura dentro de la comunidad de la Corporación y sigue el espíritu misional de CECAR que busca propiciar la formación integral de sus estudiantes.

El Bonche también está comprometido con la política de bilingüismo de CECAR, por eso en cada número se publicarán textos en lenguas diferentes al español.

El Bonche es un espacio exclusivo para las creaciones de los estudiantes, y provienen de las diferentes actividades curriculares y extra curriculares, tales como: talleres de escritura creativa, clubes de lectura, grupos de estudio, semilleros y otros.

En este primer número, que lanzamos bajo los mejores auspicios, presentamos, entre otros, textos escritos en la asignatura de Literatura Regional Costeña de la Licenciatura en Humanidades e Inglés, cuyo proceso creador involucró una reflexión sobre la identidad costeña en busca de la apropiación de la memoria y del legado cultural del departamento de Sucre.

Invitamos a la comunidad de CECAR a recibir con cariño y emoción esta flor de versos, relatos y experiencias. A los estudiantes los instamos a mandar sus creaciones: ellas son la savia que dará esplendor a *El Bonche*.

David Herrera
Editor/docente

Carta a Giovanni Battista Piranesi

Señor Piranesi, fue usted un genio, un genio y apasionado italiano.

El motivo de mi carta, sin embargo, no es para elogiar su buen nombre, ni mucho menos su bien ganada reputación, no; en realidad, prefiero hablar sobre las cárceles. Sí, aquellas que imaginó, en las que plasmó las ruinas de un imperio destruido, de una Roma derrotada.

Curioso motivo de inspiración, pero admiro mucho su trabajo, aun cuando recién he aprendido su nombre y he leído su historia.

Tenía usted una mente brillante y privilegiada; sobresalió en cuanto a imaginar, crear y fantasear, sobre todo en temas un poco "morbosos", por así decirlo, pues, a mi parecer, era usted una persona que no solo se deleitaba, sino que explotaba los restos y vestigios de una guerra.

Tal vez usted, señor Piranesi, era una persona triste, sufrida.

Tal vez, por medio de esos dibujos, de esas cárceles tan tormentosas revelaba lo que sentía: melancolía.

A pesar de la angustiante sensación que me produce, y la pena que siento por usted y su pesar, ha logrado ilustrar e idealizar lo que invade al ser humano: miedo.

Déjeme explicarle: cada hombre sufre, deseando no hacerlo, vive internamente su propio apocalipsis, su propia guerra, habita su propia cárcel. Cada persona siente dolor y lucha diariamente por liberarse, pero en ocasiones, temiendo quedarse atrapada, encerrada, esclavizada en su cárcel, decide morir bajo su propia mano; otros, por el contrario, aunque con el mismo temor, siguen intentando salir.

Entiendo eso de su obra, es lo que me transmite.

Por último, para no quitarle más tiempo y dejarlo descansar en paz, quiero reiterarle que fue, en su siglo XVIII y sigue siendo al día de hoy, en el siglo XXI, un genio.

Seguiré analizando su trabajo. He de admitir que me parece sumamente interesante, creativo, misterioso, un poco aterrador, dado que para el hombre, por lo general, le es más fácil fingir que el miedo no existe, aun cuando lo sienta todo el tiempo, que enfrentarse a él.

Ha creado una significativa obra de arte y merece ser exaltado por eso. Tan solo espero que algo logremos aprender de esas cárceles, de esos pocos prisioneros, de esas cadenas, de las máquinas de tortura, del dolor ajeno y propio.

Isis Sofía Garrido Palacio
Arquitectura



Letter to Giovanni Battista Piranesi

Mr. Piranesi, you were a genius, a genius and passionate Italian.

The reason for my letter, however, is not to praise your good name, much less your well-earned reputation, no; in fact, I prefer to talk about prisons. Yes, the ones you imagined, in which you depicted the ruins of a destroyed empire, of a defeated Rome.

Curious reason for inspiration, but I admire your work very much, even though I have just learned your name and read your history.

You had a brilliant and privileged mind, I emphasize in terms of imagining, creating and fantasizing, above all, in subjects a little "morbid", so to speak, because in my opinion, you were a person who not only delighted, but ex-

ploited the remains and vestiges of a war.

Perhaps you, Mr. Piranesi, were a sad person, suffering.

Perhaps, through these drawings, those stormy prisons revealed what I felt: melancholy.

Despite the anguishing sensation that it produces to me, and the pain that I feel for you and your sorrow, you have managed to illustrate and idealize what invades the human being: fear.

Let me explain to you, each man suffers, wishing not to, lives internally his own "apocalypse", his own war, lives in his own prison.

Each person feels pain and struggles daily to free himself, but sometimes, fearing to be trapped, locked up, enslaved in prison, decide to die under his own hand, others, on the contrary, although with the same fear, continue trying to get out.

I understand that of your work, that is what you transmit to me.

Finally, in order not to take up more of your time, and to let you rest in peace, I would like to reiterate that you were, in your 18th century and still are today, 21st century a genius.

I will continue to analyze his work, I must admit that I find it extremely interesting, creative, mysterious, a little frightening, since for a man, in general, it is easier for him to pretend that fear does not exist, even when he feels it all the time, than to face it.

You have created a significant work of art and you deserve to be exalted for that. I only hope that we will learn something from those prisons, from those few prisoners, from those chains, from the torture machines, from the pain of others and of ourselves.

Isis Sofía Garrido Palacio
Architecture

Traducción:
Oscar González
Docente

¿Seguro fue un sueño?

Polen / Prosa

Hacia las cuatro de la tarde de un miércoles muy ajetreado llegué a la biblioteca de la universidad; mi última clase era de seis a ocho, tenía parcial y no había estudiado nada por quedarme leyendo aquella novela de monstruos hasta la madrugada. El cansancio me carcomía los párpados, pero luché contra él con un energizante que había tomado durante la clase de cálculo.

Cuando entré en la biblioteca me recibió la bibliotecaria, una señora en sus cuarenta. Había varios chicos en mesas dispersas leyendo, estudiando y uno que otro durmiendo. La biblioteca estaba organizada de modo que cada tres estanterías había un par de mesas, así hasta el fondo, donde un librero del ancho de la pared

se extendía. Me fui hasta el fondo, donde no estaba nadie: así podría estudiar sin distraerme, ya que casi nadie cogía esa zona. Caminé hasta allá y me senté en la mesa de la esquina que estaba entre el librero de la pared y el estante; la biblioteca no tenía ninguna ventana, solo luces artificiales.

Saqué mis libros, el cuaderno y un lapicero, solté un bostezo en silencio y comencé a leer. Sentí que pasaba un siglo mientras leía los primeros resúmenes que hice de las clases. De repente, un ruido sordo me hizo alzar la cabeza de las páginas: un libro se había caído de la estantería de enfrente. Miré alrededor, estaba solo. Torcí el gesto, alguien debió colocarlo en la orilla en lugar de meterlo en la estantería. Procurando silencio, me levanté y caminé hacia el libro. Lo sostuve entre los dedos y lo metí entre los otros libros. Tenía que estudiar, no organizar la biblioteca. Un ruido de papeles al caerse me hizo voltear con brusquedad. Parecía como si alguien hubiese tirado mis papeles; a lo mejor, sí había alguien cerca... Empecé a recoger los papeles evitando hacer escándalo. Una vez los tuve todos y organizados procedí a seguir estudiando. Mis ojos pasaban por las letras, la lectura se hizo pesada. Entonces, otro ruido sordo volvió a interrumpirme. Alcé la vista y nuevamente un libro, caminé hasta él y me agaché para recogerlo, esta vez estaba abierto y tenía una frase subrayada.

¿QUIÉN ESTÁ?

Se me erizó la piel, un escalofrío me recorrió la espalda, las manos me comenzaron a temblar. Otro ruido sordo me hizo levantar la vista, otro libro abierto, camino hasta él y lo recojo, otra frase subrayada.

ESTÁ CERCA

Cae otro libro de la nada, dejo en el estante el libro que tengo en la mano, camino hasta el otro con las piernas temblorosas, también está abierto, esta vez es una sola palabra subrayada.

HUYE

El escalofrío me recorre nuevamente. Y un libro más cae, en mis pies, abierto, tiene tres palabras escritas en toda la página con marcador rojo, con una caligrafía temblorosa y mucha fuerza:

DETRÁS DE TI

Unos fríos dedos largos y delgados que me hielan la sangre tocan mi espalda, suben con su toque helado hasta mis hombros. Siento que me voy a desmayar. Dirijo la vista a mi hombro derecho, esperando ver la dichosa mano helada de alguien que me esté jugando una broma, pero no: veo una mano cubierta de pelos tan negros que parecían planos y uñas largas, sucias y torcidas.

Sin mover la cabeza ni un centímetro levanto la vista con lentitud y ese ser peludo con brillantes ojos rojos y pupilas negras me devolvió la mirada mientras que sus gatunos dientes me dirigían una sonrisa espeluznante. Grité.

Estaba la palenquera pensando y haciendo sus panelitas en el patio de su casa, bajo un palo de mango, cuando, de repente, escuchó en la radio que estaban dictando el número ganador de la lotería. Se emocionó tanto que dijo:

—Si me sale el nueve me gano esta vaina.

Ella estaba preparada para escuchar el último número, cuando dicen: “el último número de la lotería ganadora es el... nueve”, cuando, efectivamente, salió el número nueve la palenquera dijo:

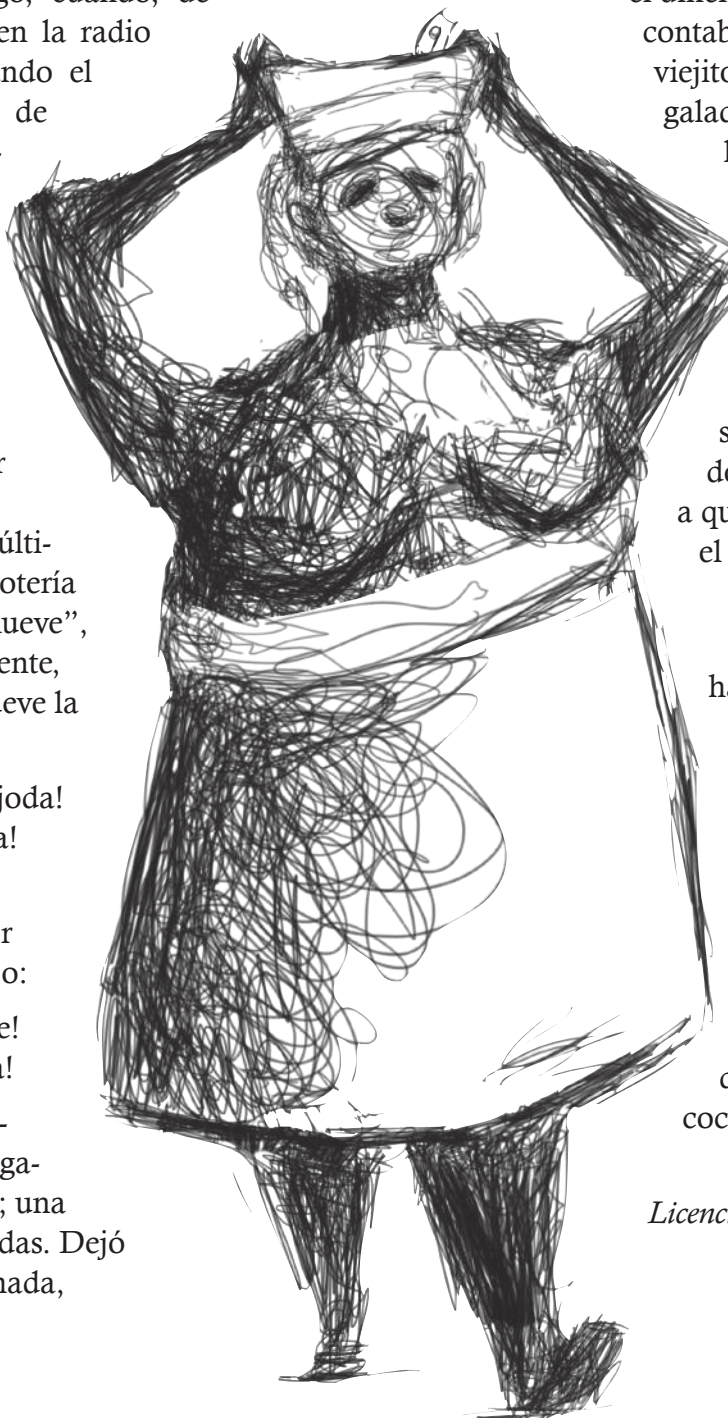
—¡Me lo gané, nojoda! ¡Esta lotería es mía! ¡Me lo gané!

Salió corriendo por todo el barrio y dijo:

—¡Ya no soy pobre! ¡Me gané la lotería!

Entonces, la palenquera empezó a regalar todas sus cosas; una a una las regaló todas. Dejó toda su casita sin nada,

La palenquera



porque decía que absolutamente todo lo iba a comprar nuevo. Más tarde salió a buscar el dinero, pero con lo que no contaba era que en su bolsillo, el que ella había regalado, estaba el billete de lotería ganador. Arrepentida, triste y afeitada, volvió a su casa para recordar a quién le había dado el bolsillo, para ir a reclamarle su billete. Así pasaron dos horas y no recordó a quién le había regalado el bolsillo. Después, triste y llorando decía:

—Voy a terminar de hacer mis panelitas y a venderlas.

Fue así como salió a vender sus panelitas e iba diciendo por todo el pueblo:

—En este pueblo vive uno pobre y, tras de eso, con desgracia. ¡Panelita e' coco, enyuca, caballito!

Melissa Atencio
Licenciatura en Humanidades e Inglés

Todos decimos

Todos decimos que el mundo y la vida son injustos, que están llenos de maldad y egoísmo, pero es que no es el mundo, son las personas que viven en él; el mundo solo cumple su rotación por naturaleza y todos los cambios que hay en él son solo eso cambios por su naturaleza y, sobre todo, porque hay un ser supremo que sin su

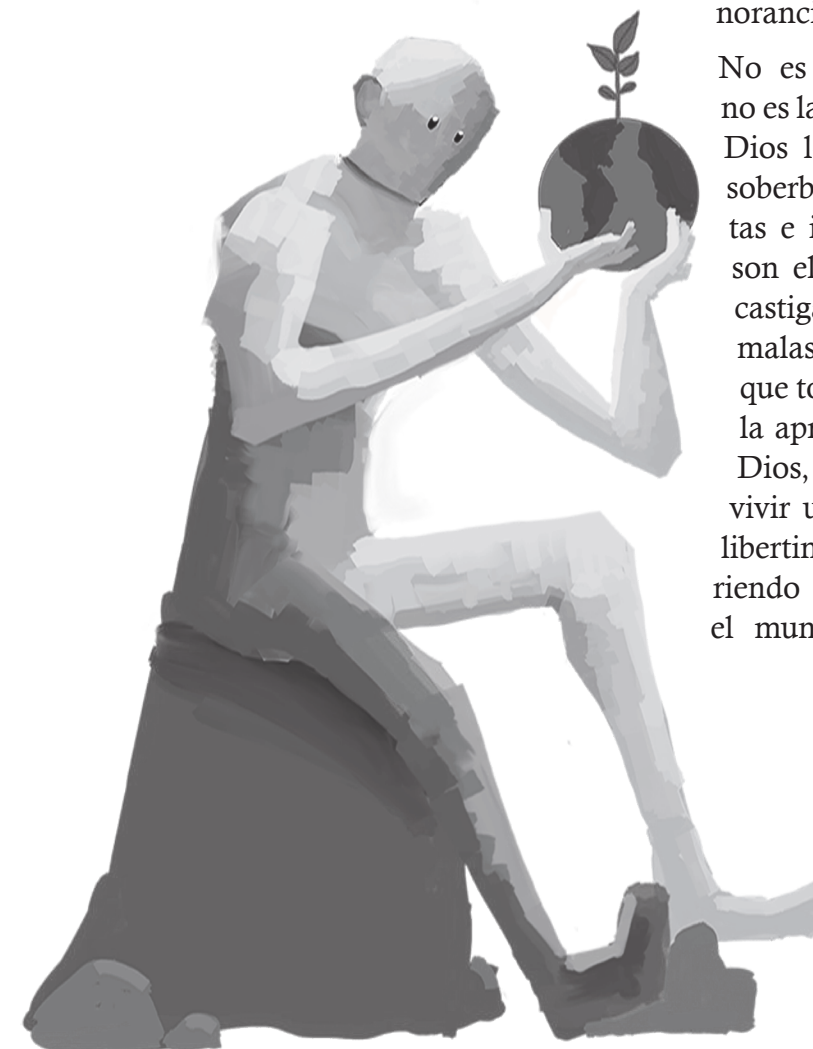
voluntad nada de eso sucedería. El mundo es una planta que fue creada por un ser supremo. Para vivir, el mundo es una estrella que tiene toda clase de vida; por lo tanto, no hace daño, son aquellos seres humanos que por voluntad de Dios lo han poblado, pero, por su egoísmo, lo han destruido con su maldad y su ignorancia.

No es el mundo, no es la vida, no es Dios los que son soberbios, egoístas e injustos, no son ellos los que castigan, son las malas decisiones que tomamos sin la aprobación de Dios, queriendo vivir una vida de libertinajes, queriendo explorar el mundo y vivir

cuanta aventura y ocurrencias se nos vienen a la cabeza, con ese viejo lema que “vivamos la vida al cien, porque después que uno se muere no se lleva nada”. ¡Error! Nadie sabe a ciencia cierta que hay después de la muerte. Según la Biblia, caemos en un sueño profundo, hay un purgatorio, un infierno y una nueva vida. Habrá que esperar en su momento qué es lo que hay realmente. Pero, ese no es el tema aquí. Lo realmente preocupante es que la juventud está muriendo muy joven, se están suicidando por falta de amor, comprensión y apoyo. Además de eso, vivimos echándole la culpa al mundo, a Dios, a la vida y somos nosotros quienes decidimos qué valor le damos a nuestra vida, a la familia, amigos que Dios nos prestó. Somos nosotros quienes le damos el valor a todo lo que está a nuestro alrededor, incluyéndonos nosotros mismos.

Cambemos esa triste realidad de buscar culpables y busquemos más a Dios de corazón. Busquemos una verdadera conversión y notaremos la diferencia entre un mundo lleno de libertinajes, angustias, y un mundo y una vida con Jesús. Toda carga se hará más llevadera.

Johana Julieth González Contreras
Derecho



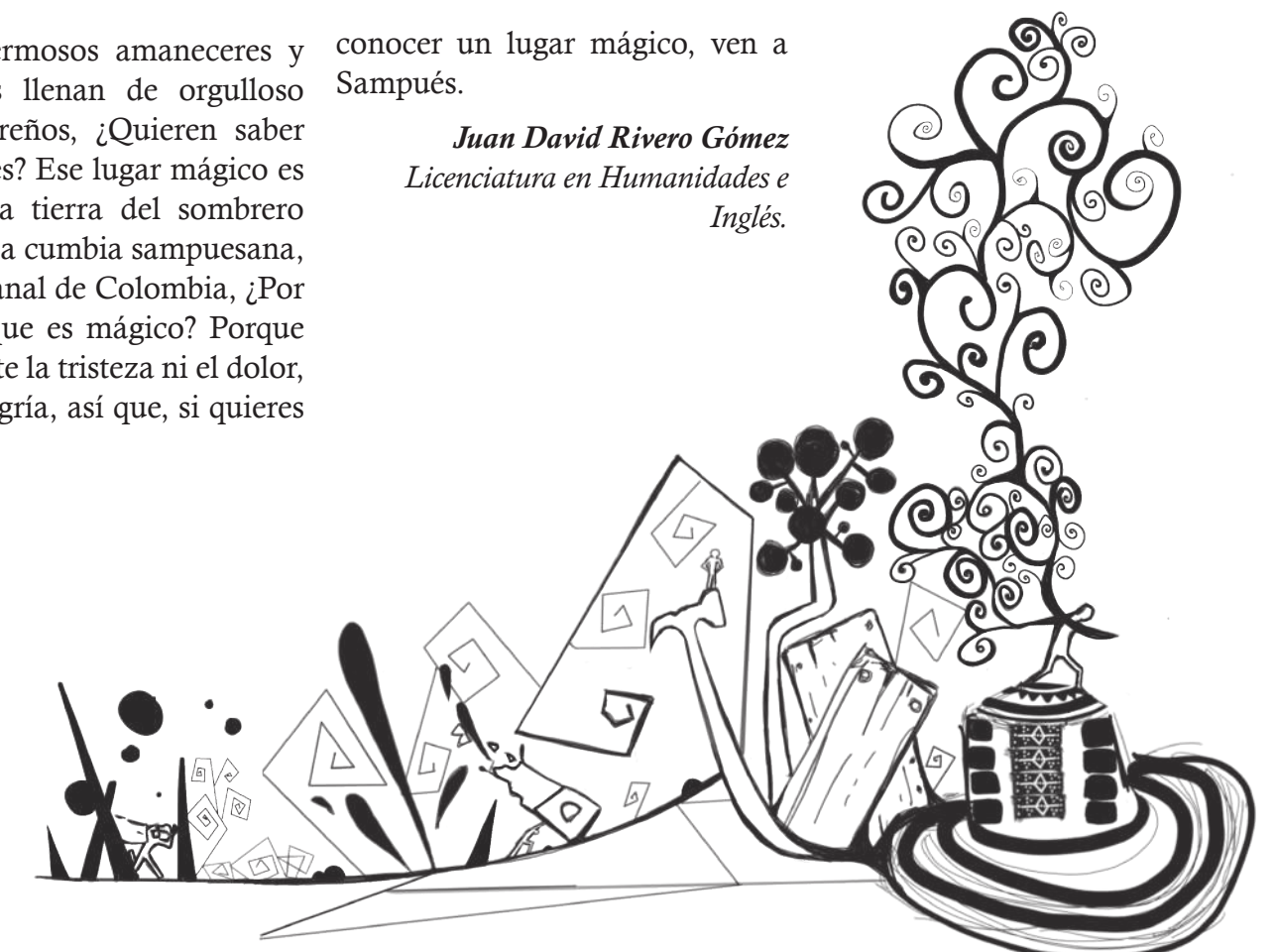
Un lugar mágico

Existe un lugar donde los sueños se trenzan a mano, en donde hay esperanza en cada vuelta; un lugar donde cada pinta incrustada es el significado de un gran esfuerzo. El sonido de las sierras cortando madera, el sonido de los martillos golpeando las tablas se unen para crear una obra de arte. Es un lugar mágico en donde cada calle tiene una historia diferente por contar; en los parques se ven niños, jóvenes y adultos sentados escuchando historias sorprendentes. Ese lugar es creador del símbolo más representativo de la región Caribe y de un país entero. Sus fiestas decembrinas, una de las más importantes de Sucre, sus fiestas de corraleja, su feria y sus carnavales. En ese lugar nació una hermosa melodía que ha sido representativa alrededor del mun-

do; sus hermosos amaneceres y atardeceres llenan de orgulloso a los lugareños, ¿Quiéren saber qué lugar es? Ese lugar mágico es Sampedra la tierra del sombrero vueltiao y la cumbia sampuesana, cuna artesanal de Colombia, ¿Por qué digo que es mágico? Porque allí no existe la tristeza ni el dolor, todo es alegría, así que, si quieres

conocer un lugar mágico, ven a Sampedra.

Juan David Rivero Gómez
Licenciatura en Humanidades e Inglés.



El Bonche. Revista estudiantil de CECAR. Año 1 N° 1. Sincelaje, septiembre - diciembre 2019
ISSN: 2665-6566

Corporación Universitaria del Caribe - CECAR
Rector
Noel Morales Tuesca
Vicerrector Académico
Alfredo Flórez Gutiérrez
Vicerrector de Ciencia Tecnología e Innovación
Jhon Víctor Vidal
Facultad de Humanidades y Educación
Decana
Leslie Bravo
Directora de Investigaciones
Luty Gomezzáceres
Editorial CECAR
Coordinador
Jorge Luis Barboza
Editor
David Herrera
Comité Editorial
Salomón Verhelst
Yildret Rodríguez
Oscar González
Ilustraciones: Jesús Monterroza
@latentepasion
Estudiante de Psicología

Contenido	
Editorial.....	1
Pistilo/Epístolas	
Carta a Giovanni Battista Piranesi.....	1
Isis Sofía Garrido Palacio	
Polen/Prosa	
¿Seguro fue un sueño?.....	2
María Lourdes Olivo Pérez	
La palenquera.....	2
Melissa Atencio	
Todos decimos.....	3
Johana Julieth González Contreras	
Un lugar mágico	
Juan David Rivero Gómez.....	3
Cáliz/Poesía	
Mar existencial.....	4
Respuestas.....	4
Andry Puello	
Mujer llora.....	4
Andrea Milena López	
Detrás de ella.....	4
Yeilis Sánchez	
Déjame.....	4
Isaac Tous	

¿SEGURO FUE UN SUEÑO?

María Lourdes Olivo Pérez
Economía



Mar existencial

¿Somos todo o somos nada?
El hombre es un átomo en el cosmos.
Estamos en un caos sin haberlo consentido,
Buscando respuestas interminables en altamar,
Sin brújula, sin viento, absolutamente perdidos.
Nuestra ventura no la funda la personalidad.

He decidido navegar en el mar de las cuestiones,
La marea cada vez se hace más fuerte,
Mi alma se ha llenado de objeciones,
De infinitos interrogantes no he hallado respuestas
Las olas golpean el rumbo de mi existencia,
Me quedé náufraga, ¡ya no sabía quién era!

¿Soy emoción o soy razón?
Sumergida en la profundidad quedó mi existencia.
A nuestra existencia precede la esencia
Jean Paul Sartre así lo consideraba
Somos cuerpo, mente y alma,
El gran Aristocles así pensaba.

Mi remo fue la clásica dialéctica,
En aguas turbias, sólo remaba mi esencia.
Buscando la verdad absoluta
¿Qué verdad? La verdad es poliédrica.
Mar existencial, respuestas vacías
Venía de la nada y a ella misma me dirigía.

Respuestas

Camina, medita y existirás
Que tu camino sea
A partir del más largo viaje,
Hacia una ciudad infinita de interrogantes:

Carga contigo
El aforismo de tu esencia
¿Quién eres?
Que tu respuesta no sea de
Aquel filósofo que es eminencia.

Aclama y pregunta
¿Eres cuerpo y alma?
Que la respuesta sea
Epifanía de tu Condición humana.

Hombre eres, construcción social desdichada,
¿El ser o la nada?
El hado, sea él tu existencia
Antecedida de la singular esencia.

Andry Puello
Derecho

Déjame

Déjame ser tu obsesión por el día y tu compulsión por las noches.
Escuchar tu silencio y oler tu sonrisa.
Déjame ser lo que quieras que seamos.
Saciar mi sed de ti, de tu aroma, de tu esencia.
Déjame ver tus ojos en el firmamento
Déjame buscarte en el ocaso.
Déjame darle celos a la parca con tu existencia.
Hacer de tu vida una infinidad de suspiros y un juego de jadeos.
Déjame desnudar tus miedos sin quitar la seda de tu silueta.
Déjame, tanto solo déjame.

Isaac Tous
Psicología

Mujer llora

Mujer hecha de carne, amor y desconsuelo
Tu inocencia lloró,
Tu belleza resplandeciente
Un día temerosa voló
Se la llevó el tiempo
La ironía del viento
El tiempo egoísta
La luz oscurecida, esa...
La que entorpeció tu mirar
Ella llora, ella lloró.

Mujer llora,
Entre látigos creciste
Brotó tu piel templanza
De tu rostro sudoroso,
Fue testigo el pueblo envejecido
Tus cabellos largos,
Caían como hilos entrecortados.
¡Irónica vida! Si así te llamaste,
Su simpleza desviaste
Mírala...
Sus zarpas pálidas
Sus pies testarudos
Tropezaron en la maleza
Angustiada y estremecida
Sus entrañas temblaban
Y ahogada en el caudal del lamento
Ella llora, ella lloró.

¿Mujer llora?
Sí llora...
Llora mujer inconsolable
Con tus mejillas sonrojadas
Serena como la noche
Entre baldados ligeros
Totumas rebotadas
Tus cerdas largas y tiznadas
Rebotaste tu puericia.
El zarzal escalofriante
Conmovedora y obstinada mujer
Te sedujo él,
Noble timonel
Enjuto y de piel atezada
Fibras de flequillos
Insinuaste tu castidad
Dominante a tu alma
Hasta callar tu silencio
Ella llora, ella lloró.

Andrea Milena López
Licenciatura en Humanidades e Inglés

Mujer

¿Qué te parece si dejamos a un lado los complejos y empezamos a amarnos tal y como Dios nos hizo?
No eres más que una creación preciosa, una reina sin corona, pero con grandes prestigios.
¿Por qué te afliges, mujer? Acaso no te has visto en un espejo y has admirado cada uno de tus talentos.
La belleza va más allá, de unas grandes caderas, un pelo largo y unos grandes pechos.
Se trata de inteligencia, buen corazón y nobles sueños.
Mírate al espejo: eres de grandes ideas, con un alma que nadie puede tener.
Y eso eres tú: una gran mujer.
Olvidate de los estereotipos que ha inventado la sociedad.
¿Quién te dijo que con 90, 60, 90 es que vas a triunfar?
¡Enfócate en resaltar tus mejores cualidades!
¡En amarte tanto, que nadie pueda derrumbarte!
No te entristezcas, ni envidies las facciones de nadie.
Tú eres única y otra como tú no sale.
Y, por último, te digo: aprende a cuidarte
Y, como Dios te ve, comienza a mirarte.



Detrás de ella

Fue mejor cuando nos conocimos, que nos miramos y sonreímos.

Temerosos de ese nuestro primer encuentro, no creía en historias ni en cuentos.

Solo quise tocar su mano y bendecir al viento.

Ese viento que esa noche corría, queriendo desprender aquella blusa que tenía.

Golpeando nuestros cuerpos con brutal rebeldía, y su tierna mirada derribó la mía.

Con el paso del tiempo hasta jugábamos, y las risas sobraban cuando juntos estábamos.

Sin dudarlo pensé que a tu lado moriría, pero siempre no se puede vivir en fantasía

Eso lo entendí cuando el fantasma del pasado ya venía, silencioso y sin tropiezos.

Pues el camino ya conocía, yo le regalé una flor de cortesía, pero la de él fue más grande y arrojó la mía.

Abimelec Herazo Castro
Licenciatura en Lingüística y Literatura



Yeilis Sánchez
Trabajo Social